

“No puede ser que nos barran la esperanza”

En el marco de la Semana de Estudios que se realizó en el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos (CEFYT), entre los días 23 al 26 de Septiembre, visitó este centro el teólogo chileno Ronaldo Muñoz.

El tema propuesto fue “La espiritualidad de la Liberación en el nuevo contexto Latinoamericano”.

Ronaldo Muñoz animó esta semana con sus reflexiones, aportes y experiencias junto a comunidades populares chilenas. Es chileno de nacimiento, tiene 64 años y pertenece a la Orden del Sagrado Corazón. Trabaja en una zona popular del Sector Sur de la capital chilena. Tiempo Latinoamericano estuvo presente y dialogó con este renombrado teólogo de la liberación.

T.L.: ¿Crees que América Latina ha sufrido cambios en estos últimos años? ¿cuáles serían los más relevantes?

R.M.: Como yo lo veo, desde mi ángulo, desde una perspectiva localizada, por tanto limitada, estoy muy interesado en seguir los procesos, no sólo de Chile sino también de América Latina y de este mundo globalizado. Pero claro, la visión de uno está condicionada por el ángulo, por la perspectiva. Eso indica una mirada concreta pero también limitada.

Como yo lo veo, desde los sectores populares urbanos de Chile, concretamente de Santiago. Es que hay ciertos avances; cambios importantes en toda la estructura de la economía, todo esto significa algunas posibilidades nuevas para el nivel de vida de la gente. Hay ciertos recursos nuevos. Yo lo veo por ejemplo en la computación. En mi barrio hay mucha gente humilde que tiene teléfono y que antes no lo tenía. Hay posibilidades nuevas para mucha gente y una parte importante de la juventud en cuanto a la educación. Son muchos los jóvenes, y no sólo de clase muy rica que tienen acceso a la computación, por lo tanto a posibilidades de acceso a información, conocimiento, ordenamiento que no tenían, que no teníamos nosotros los viejos. Hay recursos nuevos también para la salud, hay tratamientos, técnicas quirúrgicas nuevas.

Hay muchos sectores de la vida en que las cosas se dan un poco más fácil. Pero yo diría que nuestra sociedad es una sociedad con

mayores contrastes. Las posibilidades de recursos, de conocimientos técnicos, de éxito en la producción; hay una parte de la humanidad, un segmento dominante de nuestros países que se han instalado. Hay un pequeño porcentaje de la población de Chile que habita en el sector alto de Santiago que no sólo son los dueños de Chile sino que forman una especie de “jet set” en que se acumula el poder económico mundial y el poder de la información, de la tecnología, y por lo tanto, se va casando con el poder político y militar.

Yo tengo la impresión de que no sólo el bienestar sino también el poder está cada vez más concentrado dentro de cada país. El mundo es mucho menos democrático ahora que -para no hablar de los pasos de democracia a dictadura y dictadura a democracia- el mundo en general, en países como los EE.UU. que no han tenido este paso de democracia a dictadura en este último tercio del siglo XX muy accidentado para nosotros. Yo diría que la sociedad mundial es mucho menos democrática ahora que 10 o 20 años atrás. Normalmente, cuando se habla de los cambios mundiales, los mismos analistas parten de la caída del muro de Berlín, de la disolución de la Unión Soviética, de la caída de los socialismos reales, y eso tiene su importancia pero los efectos que llegan más a la vida de las grandes masas humanas que pueblan el planeta yo creo que no fueron cuestionados. Es una humanidad cada vez más enajena-

da, agredida en sus tradiciones culturales, marginada de las decisiones que la afectan.

T.L.: En esta realidad de contraste que hablabas antes, y al convivir con ella ¿cuáles serían las fuentes en donde beber una espiritualidad de la liberación que alimente la esperanza?

R.M.: Muchos cristianos de América Latina y mucha gente que no se identifica con la fe cristiana pero que tiene una postura profundamente mística, espiritual, estamos convencidos que la humanidad hoy en día, especialmente en las grandes masas que sufren la pobreza, la marginación, la exclusión; son portadoras de grandes reservas de cariño, de solidaridad, de espiritualidad, de esperanza, de convicción y actitudes, conductas que realizan. Convicción en la fe en muchas dimensiones de gratuidad, amistad, fiesta, el humor, la poesía, la oración, la contemplación, que son dimensiones de la vida que no se transan en el mercado, que no se compran ni se venden y que son las más importantes. Incluso no sólo hay reservas sino que hay en muchos sectores de la humanidad una especie de convicción de que “no puede ser que nos barran”, que barran con nuestros valores, nuestra identidad, que barran con nuestra esperanza, nuestra dignidad comprándonos con cosas que nos dan comodidad, que nos pueden facilitar las cosas, que pueden servir a la vida pero que no nos traen la solución de todos los problemas, ni mucho menos la felicidad.

Hay una reacción de resistencia de que "no puede ser que sigamos engañados por los mercaderes", por los mercaderes de Coca Cola, hasta los mercaderes de droga, desde lo más inofensivo hasta lo más letal. Pasando por mercaderes de marca de pantalones, zapatillas, electrodomésticos, automóviles, viajes a Cancún, ante esto hay una reacción para abrir espacios de comunicación, un aprender a conocernos, espacios de creación artística, de fiesta, de acogida para los que están solos, para los que nunca han recibido nada. Eso podemos hacer.

El problema de la drogadicción, muy fuerte donde vivo, cuando lee uno sobre drogadicción, sobre experiencias que se han hecho de rehabilitación o políticas en otros países más desarrollados, con más recursos, parecería que el principal ingrediente de una política de rehabilitación es el dinero, que es muy necesario, pero se necesita ante todo cariño.

T.L.: Este año recordamos los 20 años del martirio de Mons. Angelelli y el martirio también de tantos hermanos y hermanas que dieron su vida por la causa de la justicia ¿qué reflexión hacés de tanta sangre que es semilla de liberación?

R.M.: Creo que en ese movimiento de reacción, de resistencia, de reivindicación que hablábamos antes, de la dignidad, de la hermosura de la vida, de la hermosura e importancia de cada persona, es inseparable el modo de convivir, de abrir espacios. Ahí, creo que las Iglesias, por nuestra común fe cristiana, creo que el testimonio de Jesús, la causa de Jesús, el espíritu de Jesús está vivo, victorioso. Es una fuerza increíble para llevar esta tarea aparentemente imposible. Ahora eso, como en el camino de Jesús, tiene su costo. El llamado al amor hasta el extremo y el extremo hasta la cruz. Es la radicalidad que se entrega a pesar del riesgo que culmina en la muerte violenta, y para nosotros, la muerte violenta, desde nuestra fe, en la Pascua de Jesús, la muerte violenta por amor es la vida, el ápice de su compromiso histórico. Eso de Jesús es muy concreto. La historia comienza a dar el vuelco cuando se echa en la tierra la semilla de la propia vida. Algo de eso se da en el seguimiento a Jesús de todos los días, cada día nuevo. Nuestro hom-

bre del interior está muriendo en concreto, ellos son portadores de la Cruz y son portadores de la Cruz porque ése es el reverso de una historia de injusticia, de iniquidad, de pecado, de insolidaridad, de violencia, de agresiones, ése es el reverso de una historia de Resurrección. Ahí la memoria es subversiva y la subversión es reprimida. No estoy hablando de subversión armada. Subversión como el Magnificat de María, que canta a un Dios que baja del trono a los poderosos y levanta a los humildes, que llena de bienes a los hambrientos y a los ricos los despiende con las manos vacías. Es la subversión del Evangelio. Nuestras armas son la verdad, el amor entregado hasta morir, no hasta matar, hasta morir.

T.L.: Hoy en la charla de la mañana, vos hablabas de construir una Iglesia más popular, ¿cuáles serían las dimensiones de esta Iglesia?

R.M.: Bueno, yo creo que el centro de gravedad, el misterio de la Iglesia, no sólo para la Iglesia, para adentro, sino como semilla para el mundo, para la historia, es la fraternidad sencilla entre los pobres. Esa es la primera eclesialidad, no sólo amarse, sino amar juntos, para eso vino Jesús. Jesús no vino a crear parroquias, ni curas, ni circunscripciones eclesiales, ni derechos canónicos, ni catecismos católicos, ni siquiera los sacramentos. El único sacramento que nos dejó fue la Eucaristía, es el sacramento, los otros son pasos o derivaciones de éste. Todo lo demás está al servicio de eso.

El amor fraterno, la esperanza centrada en los pobres, en los más pequeños, en la base de la sociedad. La Iglesia debe ser para el mundo, para la sociedad, debe ser orgánica, estar a la escucha de los pobres como un satélite de los pobres. Estamos lejos de eso, pero vamos dando pasos. Por supuesto, el Arzobispo hace una declaración, el diario la recoge, pero si un papá de la catequesis familiar o un joven de un grupo juvenil dice algo, hace algo, eso no sale. Esos son pasos reales.

Carlos Asselborn

Ronaldo Muñoz
Casilla 723, Santiago, Chile

JUNTA ARQUIDIOCESANA DE RELIGIOSOS - CORDOBA

El pasado 20 de septiembre ppdo. un grupo de 70 religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de Córdoba realizamos un encuentro de reflexión y oración desde la situación socioeconómica de atravesada nuestra provincia mediterránea.

Bajo el lema "He visto el dolor de mi pueblo y he escuchado su clamor... Yo te envío para liberarlo" (Ex 3,7ss) y a los pies de la imagen patrona de la arquidiócesis Nuestra Señora del Rosario del Milagro, pusimos y compartimos ¿qué nos duele de Córdoba hoy? Lo reflexionamos desde y con la Palabra de Dios.

Lo hicimos para expresar nuestra solidaridad y compromiso ante los amargos dolores que como pueblo debemos padecer por sistemas y estructuras que demoran y postergan una justicia largamente esperada.

Al finalizar el encuentro surgieron los salmos que adjuntamos. Los salmos a lo largo de los siglos han inspirado en la tradición de la Iglesia y de un modo especial en la vida religiosa, nuestra oración. En ellos descubrimos la súplica y la alabanza desde el dolor y la esperanza.

Los títulos de los salmos corresponden a las situaciones que se reflexionaron por grupos.

Hoy cuando las situaciones de injusticia despojan y excluyen en aras del dios dinero a los débiles y pequeños de la sociedad que no cuentan para las cuentas del dios poder, volvemos a identificarnos con aquellas súplicas de los salmos del Antiguo Testamento.

Queriendo ponernos en el corazón y en el cuero de aquellos hombres y mujeres que claman a Dios en medio de la noche, la angustia y las dificultades, para pedirle al Dios de la Vida, Padre de Jesucristo y de todos los hombres, que intervenga y anime la lucha contra toda esclavitud social o política (Cfr. Concilio Vaticano II, GS 29). El encuentro fue convocado por las Juntas Arquidiocesanas de Religiosos/Religiosas, Comunidades Religiosas insertas en Medios Populares (CRIMPO) y los Jóvenes Religiosos (JUCAR) de Córdoba. Agradeciendo la difusión que puedan dar de los salmos adjuntos, me despido de Ud. Con toda atención y deferencia.

P. Luis O. Liberti svd
Pte. Junta Arquidiocesana
de Religiosos